Secretaría de Salud Pública Municipal

Equipo de Salud Mental
y Convivencia Social

El amor-odio, la violencia contra la mujer y el feminicidio

Puro Corazón por Cali

ALCALDÍA DE
SANTIAGO DE CALI

¿Por qué las víctimas de violencia recurrente no se separan?



Hay un mecanismo psicológico, sutil, que destruye la capacidad psíquica de actuar. Este proceso psicológico no es muy conocido.

Se trata del sometimiento del otro a partir de la destrucción de sus capacidades psíquicas para responder.

Las victimas terminan absorbidas en una relación tóxica de la cual estas no logran extraerse.

Este mecanismo lo podemos llamar ***"Alienación producto de la fuerza"*** un sometimiento destructivo del psiquismo que puede terminar en la muerte.

El objetivo es someter al otro hasta el punto de que no pueda escaparse.



Esta alienación se consolida progresivamente en varias etapas. Una primera etapa es la seducción, la segunda es de captación y la tercera de condicionamiento; poco a poco la mujer es subyugada. El proceso empieza por pequeñas exigencias de sometimiento y a medida que la relación se prosigue, la violencia va creciendo.

Es típico que el agresor hable de la mujer muy bien delante de los amigos o la familia, incluso se muestra muy cariñoso delante de ellos, pero cuando están solos el trato es de desprecio y desvalorización de la mujer.





La estrategia de control de la mujer puede tomar varios meses, o incluso años. La mujer cada vez más tiene su campo restringido: prohibición de planificar, por ejemplo, suspensión de los estudios o el trabajo, salidas controladas, horarios precisos, llamadas constantes o correos para constatar lo que hace, invasión de la privacidad (control de claves y correos), hasta llegar a un punto de sometimiento total.

Estos procesos impiden pensar, que impiden crear un espíritu crítico. La mujer termina sintiendo que es una especie de imbécil que no sabe expresarse, que no comprende nada, que no tiene opiniones propias y como ha sido subyugada y seducida. El problema reside en que a fuerza de ceder por diferentes razones, la mujer termina finalmente aceptando y normalizando la situación.

El resultado es la perdida de la capacidad de partir.

Cuando se pasa de esta violencia psíquica a la violencia física, es muy frecuente que sea demasiado tarde.

Impacto de la violencia en la Salud Mental

Violencia que comienza por el impedimento de salir, de tener actividades propias y esto genera la confusión y la idea para la mujer de no saber qué hacer. En este punto se empiezan a invertir los roles en el drama: son ellas las culpables de la situación: están locas, son agresivas, son indiferentes, no son capaces de amar, son descuidadas, no son buenas esposas o amantes, no son buenas madres… y la mujer termina por creer que es ella la culpable de que nada marche y justificando la violencia del hombre, es ella la que lo volvió violento.

Esto es el motivo central por el cual la mujer no denuncia la violencia conyugal e intrafamiliar. Además persiste la idea (la significación masculina) de que no se puede acusar al marido o compañero, pues esto significa la ruptura y el inicio de las amenazas y las represalias de parte del conyugue: esta es una de las dificultades que tienen las mujeres para partir.



“es verdaderamente difícil partir porqué aumentan las amenazas, contra la familia, contra los niños, contra mí misma y trata de poner en contra de ti a los hijos y a la familia misma. Es frecuente que la violencia contra la mujer se desplace hacia los niños, en mi caso la violencia se dirigió contra mi hija mayor, en mi caso decidió degradar a mi hija y la acusación de prostituta que me hacía a mí se la hacía a mi hija y todo el tiempo trataba de degradarla como una puta, delante de mi hija me trataba de puta y a ella misma”.



Es el momento en que la posesión y el sentimiento de propiedad de la mujer se exacerban, dejarla partir es perderla como propiedad y en ese momento se inaugura el deseo de matarla. Es preferible verla muerta a que ella encuentre otra relación en la que ella pueda ser feliz sin él. Es frecuente el suicidio del hombre y el asesinato de la mujer con la idea de que su partida (su suicidio), y el asesinato de ella es una manera de llevársela a ella junto a él para siempre, es una manera de reapropiarse de la mujer de volverla su posesión para siempre.

Es muy frecuente que la violencia y la presión constante ejercida sobre la mujer las conduzca al suicidio, este sería un caso que se podría llamar suicidio forzado, qué es la prueba de una relación clara entre la violencia psicológica y el pasaje al acto suicida, y cuando el acto suicida falla la mujer se siente culpable de no haber logrado escapar de esa prisión.

El proceso de salida no es fácil, requiere de mucho apoyo no solo de los terapeutas sino de las personas más cercanas se trata de una verdadera reconstrucción de la vida que al final se puede lograr.

“Por eso doy mi testimonio para ayudar a otra mujeres que se encuentra en situación igual”

Gracias por su atención

Puro Corazón por Cali

ALCALDÍA DE SANTIAGO DE CALI